



El enmarcamiento a base de aplanado liso y la ceja de ladrillo como remate de fachada, es muy utilizado en Jala.

La localidad de Jala en el estado de Nayarit, ubicada en un fértil valle a las faldas del volcán del Ceboruco, conserva hasta el día de hoy, arquitectura popular del periodo virreinal homogénea en su tipología. Los materiales, sistemas y procedimientos constructivos utilizados son los propios de la región. A través de una descripción de sus características constructivas, navegamos por un mundo que se nos presenta muy afín al nuestro... el mundo de la riqueza cultural que explica nuestro presente.

Hablar de arquitectura vernácula es referirse a la arquitectura doméstica, construcción sin arquitecto aunada a cientos de años de tradición histórica. Para algunos esto se presenta como algo nebuloso, casi desconocido y lejano de nuestro mundo cotidiano actual. Sin embargo, ésta es portadora de un mensaje del pasado. Su sola contemplación nos incita a descubrir la magia que proyecta en cada detalle. Intentamos imaginar y comprender las tradiciones, costumbres y formas de vida de la anterior sociedad, la cual encontramos distinta a la nuestra, pero al seguir observando, repentinamente nos envuelve una gran afinidad e identificación como si el velo de nuestros ojos se hubiera caído, y emocionados reconocemos como nuestro aquel legado cultural. Para comprender el presente y explicarlo, tenemos que remontarnos a nuestras raíces y buscar en ellas nuestro origen.

En muchas partes del mundo existen manifestaciones arquitectónicas fabricadas por sus moradores, mismas que utilizan materiales y sistemas constructivos de una gran similitud, sin embargo cada una de ellas mantiene características propias, producto de las condiciones climáticas y geográficas de la región. Tal es el caso de Jala, que utiliza elementos propios del entorno en la construcción de sus viviendas.

*Arquitecto egresado del Instituto Tecnológico de Tepic, Nayarit.

Jala, "lugar de arena" Herencia vernácula

Francisco Javier Hernández Ayón*

Lugar donde abunda la arena

A 80 kilómetros al suroeste de la capital del estado de Nayarit, se encuentra Jala, pueblo pintoresco asentado en las faldas del volcán del Ceboruco, valle negruzco de asombrosa fertilidad. Esta población blanca de raíces indígenas perteneció al cacicazgo de Xuchitepec, Tlatoani de Ahuacatlán, y fue influenciada por los misioneros franciscanos que en 1582 establecieron su templo y convento.

El nombre de *Jala* o *Xala* se deriva de *kali* o *xalli* (arena), palabra utilizada para designar el "lugar donde abunda la arena". Tiene una extensión territorial de 463.070 km²; el clima que prevalece es templado, la etnia principal de la población es la huichol y sus principales actividades económicas son la agricultura, la explotación forestal y el turismo, atraído este último por el volcán del Ceboruco, situado a 18 kilómetros hacia el noreste de Jala. De esta región son famosas las mazorcas del maíz por su tamaño, que según la tradición, se han llegado a cosechar hasta de 60 centímetros de longitud.¹

Construcciones sencillas

Los antecedentes de vivienda de los antiguos habitantes de esta región del país, hacen referencia a construcciones muy sencillas, hechas con un armazón de madera sobre cuatro postes enterrados en el piso y techumbres de palma, zacate y ramas. Las paredes estaban cubiertas con bajaque o palma. Las casas tenían tres piezas según la jerarquía que la familia tenía en la comunidad. Los techos eran de cuatro aguas, terminados en punta a manera de cuernos.² Sus techos fueron pintados con motivos geométricos y en algunos de ellos aparece el llamado "ojo de dios", uno de los símbolos del arte huichol.

En el año de 1556 hubo en el poblado de Jala un gran incendio que acabó con todo el pueblo y la iglesia.³ La capilla de la Inmaculada Concepción, es la única construcción que después de reestructurarse, todavía se conserva.

Desde el punto de vista urbano, Jala tiene un carácter muy particular. La homogeneidad en el uso de materiales, los sistemas constructivos y la poca intervención con elementos de factura industrial, le proporcionan un peculiar sello arquitectónico. Un 45 por ciento de sus construcciones pertenecen al siglo XX, las construcciones del siglo XIX están presentes también en un 45 por ciento, un 5 por ciento corresponde a arquitectura de los siglos XVII y XVIII y el 5 por ciento restante, a nuevas viviendas que ya incorporan materiales industrializados.⁴

Piedra, adobe y madera, constantes constructivas

Algunos aspectos constructivos que pueden observarse como constantes en la arquitectura vernácula de este poblado son los siguientes:

Los cimientos son asentados a base de piedra y lodo, sin escarpio y sobreelevado, con una altura hasta de un metro sobre el nivel de terreno natural. Tienen una profundidad promedio de 80 centímetros (varían desde 60 centímetros hasta un metro). En la parte superior del cimiento y para nivelar el mismo, se utilizan algunas hiladas de ladrillo de barro que se fabricaba en dimensiones de 20x40x07 centímetros. Normalmente el ancho va de acuerdo con el ancho del muro; cuando éste es más ancho, forma parte del rodapié de algunas viviendas.

Los muros son construidos a base de adobe de sección 50x70x20 centímetros aproximadamente. Los muros rematan normalmente en una ceja sencilla o doble, hecha a base de ladrillo de barro rojo. Cuando existen medios económicos, los muros se aplanan con una mezcla de lodo y arena volcánica, acabado liso y pintura a base de cal. Existen cuatro categorías de anchos de muros: de 40 centímetros de ancho (8 por ciento); de 46 a 52 centímetros (34 por ciento); de 56 a 65 centímetros (53 por ciento) y de 70 a 80 centímetros (5 por ciento).

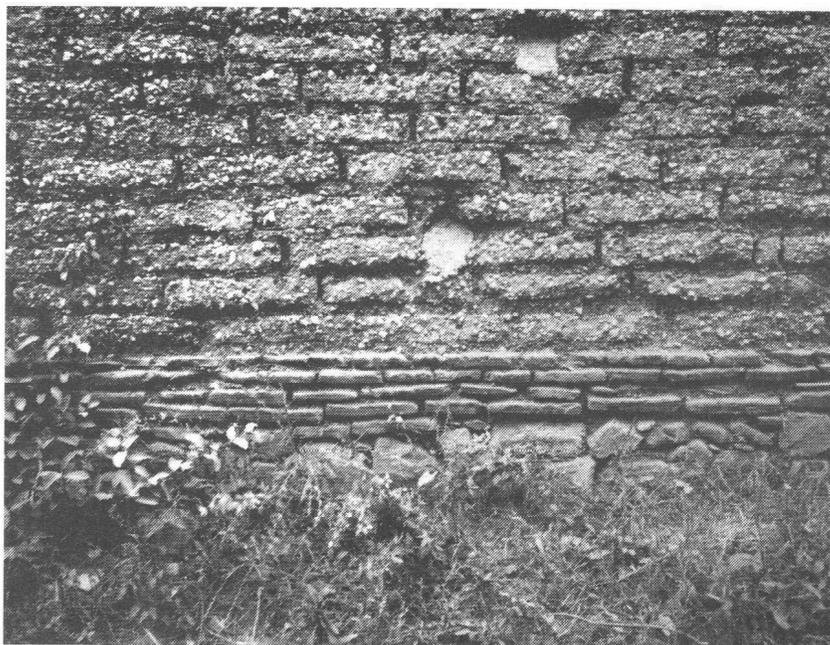
La cubierta es una estructura de madera denominada de caballete, la cual consiste en vigas colocadas directamente sobre los muros, dispuestas a cada tres metros aproximadamente según el claro y dimensiones de ésta. Al centro de las vigas se coloca un polín vertical de aproximadamente 1.2 metros, formando con esto la cumbre de la vivienda y donde nacen las dos aguas de la misma; inmediato a esto, se apoyan los morrillos y sobre éstos, tiras de duela. Asentados directamente sobre éstas encontramos la teja sin ningún elemento de sujeción. En la construcción de

la misma, se emplea barro, excremento de caballo denominado pasojo además de arena volcánica.

Otra variante de la estructura es la que emplea vigas dispuestas en un solo sentido y a una separación de 40 centímetros aproximadamente, con una capa de loseta de barro rojo de 60x60x60 centímetros en la parte superior, que a su vez contenía una capa de lodo recubierta por una segunda capa de loseta de barro. Estas cubiertas normalmente eran planas o a un agua.

Un tercer tipo corresponde a las cubiertas a base de carrizo, lodo y teja sobre estructura de caballete o sobre techos a un agua.⁵ Con relación a las cubiertas, encontramos las siguientes estadísticas: techos planos 20 por ciento; techos a un agua 7 por ciento; techos a dos aguas 73 por ciento. Los porcentajes de los materiales utilizados son: estructura de madera y teja 61 por ciento; estructura de madera, carrizo y teja 16 por ciento; vigas y ladrillo de barro "terrado" 21 por ciento; losa de concreto o bóveda catalana 2 por ciento.

Los pisos generalmente son a base de loseta de barro rojo de 60x60x05 centímetros acabado pulido, aunque una gran parte de ellos son de tierra de la región apisonada sin ningún tipo de recubrimiento. Es importante señalar que el nivel de límite superior del piso se encontraba muy por encima del nivel natural del terreno. Como se mencionó anteriormente, las cimentaciones eran sobreelevadas y es hasta este nivel, al que subían sus pisos por medio de un relleno de tierra apisonada.



Es notoria la sobreelevación del muro que llega hasta a un metro de altura con respecto al terreno natural.



El carrizo era utilizado en cubiertas normalmente inclinadas a un agua, sujetándose éstos entre sí con una planta fibrosa muy resistente llamada "cuamecate".

La herrería en su gran mayoría es de fierro forjado a mano. Las puertas son de madera tableadas a cuatro hojas llamada de caballeriza. Los vanos de las ventanas los encontramos en proporciones 2:1 sin ser esto una regla, o de forma cuadrangular. Tienen éstas, así como las puertas, un cerramiento hecho a base de vigas de tepehuaje, presentándose en algunos casos sobre las vigas, sillares adovelados.⁶

El patio es un área descubierta en la que se encuentra la pila de agua, el lavadero de nixtamal, el baño y el corral que sirve para criar animales como gallinas, patos, cerdos, etcétera y a la vez como huerto frutal. Este patio se vincula directamente del espacio de cocina-comedor.

Hacia el interior de las viviendas se observan dos crujías, la primera normalmente cumple la función de recámara y sala, la segunda se utiliza como cocina-comedor.

Con relación a las fachadas, éstas contienen en su mayoría características ambientales con aplanados lisos en blanco o color. Cuentan con un rodapié de piedra que en ocasiones lleva un aplanado burdo. Es común encontrar enmarcamientos de ladrillo o a base de aplanados lisos. Utilizan cenefas en vanos de puertas, ventanas, en límite de rodapié y remate de fachada. Un elemento importante en la vida de los jaleños, lo constituye el tapanco, una especie de entepiso que se ubicaba por lo general en la primer crujía y que servía de bodega, normalmente se construía a base de vigas de madera, carrizo y lodo en la parte superior.

El legado histórico materializado ante nuestros ojos, tiene un valor altamente significativo para nuestro presente. Es el cristal a través del cual podemos descubrir el origen de nuestras costumbres, el porqué de nuestra más arraigada manera de pensar, la verdad acerca de nuestras raíces mexicanas. La arquitectura vernácula en México es producto del genio artístico de nuestros antepasados. Historiadores, arquitectos, críticos de arte e investigadores, intentan rescatar sus valores, pero desgraciadamente son pocos los que con valor levantan la mano en su defensa. Esto en realidad es un problema de conciencia de nuestra sociedad.

La arquitectura vernácula del poblado de Jala, posee valores que pueden ser aplicados hoy en nuestros días. Desconocemos los más, por falta de estudios que profundicen en el análisis de tan acertada tecnología. Éstos vendrían a extraer sus aciertos, a identificar deficiencias y a proponer sistemas óptimos y ventajosos que eleven la calidad de vida en la localidad, además de proporcionar un nuevo enfoque en la utilización de antiguos recursos de construcción para nuestra actual sociedad

Bibliografía:

- Arregui Domingo, Lázaro. *Descripción de la Nueva Galicia*. Guadalajara, Jalisco: 1980.
- Gómez, R. Miguel Ángel. *Arquitectura Vernácula*, <http://www.mx/museo/arq/arq/1-4.html>
- Hernández, Vicente Federico. *De la Arquitectura Vernácula a los Edificios de Alta Eficiencia Energética, un Análisis Comparativo en Sanctorum, Tlaxcala*. Tesis de Maestría Tecnológica, México, D.F.: 1996.
- Vernácula. H. Ayuntamiento de Nuevo Laredo Tamaulipas. <http://www.laredomall.com/nlvernacula.html>
- López, Pedro. *Recorrido por la Historia de Nayarit*. Talleres Venecia, México, D.F.: 1986.
- López, F. Javier. *Arquitectura Vernácula en México*. Editorial Trillas, México, D.F.: 1988.
- Tello Fray Antonio. *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*. Libros I-IV. Editorial Font, Guadalajara, Jalisco: 1946.

Notas:

- ¹ Fuente: Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de Nayarit.
- ² Existe una gran variedad de maquetas moldeadas a mano y pintadas en blanco, amarillo y rojo. Las viviendas datan desde el año 900 de nuestra era hasta el año 2000 a. C. Fuente: López, Pedro. *Recorrido por la Historia de Nayarit*. México D.F.: 1986.
- ³ Tello Fray Antonio. *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*. Libro IV. Guadalajara, Jalisco: 1946.
- ⁴ Análisis realizado con base en el *Catálogo de Monumentos y Sitios Históricos del Estado de Nayarit* del INAH del estado de Nayarit: 1994.
- ⁵ El carrizo se sujetaba por medio de una planta fibrosa llamada cuamecate, la cual abunda en la región.
- ⁶ La palabra adovelado indica una disposición de los sillares de adobe donde se colocaban éstos de forma inclinada casi vertical, formando en el centro una especie de cuña que repartía los esfuerzos hacia los extremos del vano.